
COMENTARIO: LOS ESPACIOS EXTREMOS COMO CATEGORÍA ANALÍTICA

Teresa Tapada-Berteli

Departamento de Antropología Social y Cultural
Universitat Autònoma de Barcelona

Teresa.Tapada@uab.cat

El objetivo de este número especial ha sido analizar el funcionamiento y la problemática de los espacios *en* el margen y *al* margen en relación dinámica con las áreas urbanas centrales, entendidas no en su sentido estrictamente geográfico, sino como lugares de acumulación de capital. Para ello, además de la propuesta conceptual se han descrito casos de espacios vulnerables o desfavorecidos de diferentes ciudades españolas (Barcelona, Madrid, Lleida, Sevilla, Gran Canaria y Valencia), en el marco de procesos urbanos propios de su región.

La noción de “espacios extremos” propuesta en este monográfico se presenta como una invitación al análisis crítico de las problemáticas que afectan a estos espacios en los márgenes, tanto como a revisar las estrategias de intervención de regeneración urbana a escala local o *area-based initiatives*¹, que constituye el enfoque dominante actualmente. El acercamiento analítico desde una escala a nivel de sector urbano o barrio se remonta a los inicios de siglo XX en los enfoques de la Escuela de Ecología Humana de Chicago, cuya noción clásica de área homogénea ha repercutido en las ciencias sociales presentando a los barrios como áreas naturales del espacio urbano habitadas por micro sociedades/comunidades homogéneas, disfuncionales, delimitadas territorialmente y auto contenidas socialmente. A pesar de las críticas y

¹ Las estrategias de recuperación de áreas urbanas degradadas a nivel de barrio o *area-based initiatives* fue una estrategia impulsada por el gobierno laborista británico en los años 90, diseñado para luchar contra la desigualdad social instalada en la sociedad británica del momento. Tras ganar las elecciones crea una entidad ministerial, la Social Exclusion Unit dirigida a luchar contra la pobreza con acciones a nivel de barrio. Esta estrategia de intervención ha dominado las políticas de regeneración urbana hasta el momento presente con resultados desiguales y en gran medida escasa evaluación crítica (Colomb 2007 citada en Tapada y Arbaci 2011).

reconocimiento que este modelo ecológico ha despertado por simplificador y acientífico (Lefebvre 1978), lo cierto es que se trata de una representación de lo urbano que permanece ideológica y cómodamente instalada tanto en los análisis sociales como en las políticas de regeneración urbana que pretenden su revitalización y recuperación. Independientemente del territorio español en el que se encuentran y las diferencias de las historias locales que los produjeron, los casos presentados comparten la clasificación de barrios vulnerables o problemáticos con largas historias de fracaso en las políticas o acciones dirigidas a resolver sus problemas, ya sea porque se han implementado y fracasado en algún grado o porque dichas políticas nunca llegaron a ponerse en práctica². A los datos sociodemográficos cuantitativos, se incorpora la etnografía desde un posicionamiento ético de una práctica no-extractiva y pausada de trabajo de campo, que se presenta como una metodología cualitativa útil por su gran valor testimonial con la finalidad de visibilizar discursos desde el terreno (Benach y Clua, en este monográfico).

Los casos considerados tienen en común características que los identifican como espacios extremos: espacios clasificados como territorios de vulnerabilidad en diferente grado³ que acumulan actividades económicas informales o/y estigmatizadoras frente a la ciudad “normalizada” y que han motivado planes o proyectos de regeneración urbana. A continuación, se sintetiza la propuesta teórica seguida de las propuestas de análisis empírico.

La noción de “espacios extremos” y las hipótesis de partida

En base a la teoría marxista, la teoría del desarrollo geográfico desigual y la teoría postcolonial se ha planteado la hipótesis de que los espacios extremos -entendidos como territorios o barrios marginales, desfavorecidos o vulnerables- más que territorios disfuncionales y erróneos del sistema urbano a escala mayor, constituyen parte relacional del mismo, cumpliendo funcionalidades débilmente consideradas por los análisis tradicionalmente dominados por los enfoques a escala barrial. El planteamiento tiene como objetivo mejorar la comprensión y diseño de políticas de intervención *en/de* los márgenes urbanos de la ciudad contemporánea, tras constatar el fracaso reiterado de las iniciativas implementadas para mitigar los procesos de deterioro y estigmatización de estos lugares. En ese sentido, y desde un enfoque de inspiración

2 La exposición de casos se plantea al modo del enfoque metodológico de Gillian Hart denominado *método de comparación relacional* (Hart 2016) propuesto por la autora con el objetivo de revisar los estudios de área a nivel mundial y superar las visiones hegemónicas de las dinámicas del mundo en “the age of resurgent imperialism”.

3 Para más información relevante sobre grados de vulnerabilidad consultar el Catálogo de Barrios Vulnerables elaborado con datos de los Censos de Población y Vivienda y el Padrón de habitantes (1991, 2001, 2006 y 2011) para municipios de más de 50.000 habitantes lo que excluye algunas de los casos presentados (La Mina en Sant Adrià del Besós y la Cañada Real Galiana).

<https://portalweb.mitma.es/aplicaciones/portalweb/BarriosVulnerables>

marxista, los “espacios extremos” se presentan como los “lugares perfectos para entender los mecanismos de funcionamiento de la urbanización capitalista” (Benach en este monográfico).

En primer lugar, son funcionales como lugares que definen y otorgan valor positivo a las áreas de la ciudad normativa que concentra la inversión de capital financiero e inmobiliario en dos sentidos opuestos. Por un lado, si el diferencial de renta (Smith, 1996) es suficientemente atractivo/lucrativo en términos de especulación económica, la intervención se activará justificada por discursos legitimadores que la presenten como mejora imprescindible para la ciudad en su conjunto. En caso de que los espacios marginales no generen suficientes beneficios se convertirán en lugares de reserva para futuras rondas de inversión (Benach y Tello, 2013).

En segundo lugar, los espacios extremos son funcionales como contenedores de actividades sin cabida en las áreas centrales en forma de actividades delictivas y economías ilegales, toleradas o no en función del momento. Como espacios colonizados, el centro-metrópoli aplica una lógica extractivista reservándolos como contenedores de las actividades económicas ilegales o de mano de obra precaria. Los problemas de las áreas marginales y su aparición o ausencia en los debates en los medios de comunicación pueden contribuir a una conveniente visibilización o invisibilización en función de intereses políticos o económicos del centro (Benach en este monográfico).

En tercer lugar, en los espacios extremos se localizan actividades “contaminadas y contaminantes”⁴ por hacer uso de lógicas no capitalistas o directamente anticapitalistas (uso no privativo del espacio público, actividades comunitarias y sistemas no económicos de intercambio de bienes y servicios) generando movimientos sociales que desarrollan las resistencias a un modelo de urbanización capitalista salvaje. No son únicamente resistencias locales, sino que constituyen oportunidades de construir alternativas al modelo económico urbano neoliberal, cuyo eje central es la acumulación por desposesión de los derechos de unos por los privilegios, económicos y políticos de otros (Harvey 2003).

La noción de “espacios extremos” en los estudios de caso

Los artículos que configuran este número monográfico nos han mostrado las microhistorias de estos espacios en/de los márgenes, que revelan su sometimiento a los designios de la “ciudad normalizada”. Los casos presentados responden a tipologías edificatorias diversas: polígonos de vivienda (La Mina, La Mariola, Polígono Sur, Polígono Jinámar), edificación de vivienda plurifamiliar en tejido urbano consolidado (Calle Robadors, Raval-Sur, Cabanyal) y asentamiento de autoconstrucción (La Cañada Real Galiana), trasladando así la discusión de la forma de los espacios construidos y origen histórico, a las funciones que estos lugares pueden estar desempeñando en el contexto económico neoliberal, evitando determinismos arquitectónicos reduccionistas.

⁴ Se usa el término metafórico de contaminación social (Douglas, 2007).

1) Los casos empíricos se muestran como lugares que definen y otorgan valor positivo a las áreas de la ciudad normativa.

En todos los casos su situación en los márgenes de la “ciudad central” es reconocible por fronteras físicas o/y simbólicas que los identifican en el territorio o/y en el imaginario, otorgándoles una condición de hiperidentificación en términos negativos, excluyentes y estigmatizadores, frente la ciudad normativa. Asimismo, los casos presentados comparten un confinamiento espacial, identificándolos como “espacio de reserva” o “lugares a la espera” de ser “corregidos” respecto a la ciudad ordenada y civilizada (Benach, Bellet y Morado en este monográfico).

El confinamiento en el territorio precisa de fronteras físicas y simbólicas que definan sus límites, ya sean vías de comunicación -líneas ferroviarias, autopistas-, muros o vallas, equipamientos que actúan de barrera o el desnivel del terreno-, que condicionan los comportamientos de movilidad de residentes y no residentes, obligando a mantener a la población “en su lugar adecuado” (véase Cuadro 1 para identificar cada caso). A estas fronteras externas se les añaden las internas que, a modo de prácticas disciplinarias, condicionan el comportamiento social. Aquí la arquitectura disuasoria, anti-pobres o defensiva⁵ funciona impidiendo el acceso a servicios básicos o transporte público (Morado en este monográfico). El despliegue de estos dispositivos securitarios demuestra las formas en que se gestiona el control social del miedo que generan los grupos sociales que viven en los márgenes, ocultando la violencia estructural que ejerce el propio sistema (Bellet en este monográfico). Todos estos elementos son susceptibles de modificación en función de las lógicas del urbanismo neoliberal en permanente dinámica de búsqueda del beneficio, cuando sea conveniente, es decir, rentable.

A la segregación espacial le acompaña la segregación social que identifica territorialmente sectores en proceso de exclusión social. La Mina y el Raval, en Sant Adrià del Besòs y Barcelona respectivamente, La Cañada Real en Madrid, La Mariola en Lleida, el Polígono Sur en Sevilla, el Polígono Jinámar en Gran Canaria y el Cabanyal en Valencia, muestran diversos perfiles y características de exclusión social en términos de clase, etnia, género y origen, lo que permite identificar “al otro” social frente a la población “normalizada”. Los vecinos y las vecinas de estos espacios comparten características sociales y niveles de vulnerabilidad de diverso grado; pertenencia a minorías étnicas, familias monoparentales encabezadas por mujeres, jóvenes sin alternativas laborales, trabajadoras sexuales, menores con alto grado de fracaso escolar, origen migrante con o sin papeles. En este sentido, la identificación espacial se muestra útil en la localización de la población al margen del sistema socioeconómico en espacios confinados.

Además, la población residente en los espacios extremos acumula historias de desplazamientos anteriores en un circuito que se hace obligado transitar para entender la

5 El mismo término indica el uso que se espera: arquitectura defensiva respecto a qué o quienes.

génesis de la producción de los espacios extremos para llegar a ser lo que son. En la Mariola los desplazados provienen de los derribos de la zona centro de Lleida (el Canyeret), de la zona periférica de Gardeny, de los poblados chabolistas afectados por las inundaciones de 1962. En el Polígono de las Tres Mil viviendas en una primera etapa (de 1964-1981) proceden de la migración rural, desahuciados del centro histórico de Sevilla, chabolistas de diversos asentamientos del municipio, gitanos de las corralas del casco histórico y otros arrabales históricos (Bellet y Torres en este monográfico). En el caso de la Mina, el barrio acogió en diversas etapas a la población barraquista de la ciudad en Barcelona y del área cercana del Campo de la Bota (la Mina Vieja y la Mina Nueva) desde finales de los 50 al año 1974 (Benach en este monográfico), mientras que el Polígono de Jinámar acogió a la población desalojada del centro histórico de Las Palmas como centro de atracción turística y financiera de la isla (González en este monográfico).

Las fases de crecimiento del espacio reproducen un orden geográfico y social que genera una alta segregación en el interior del barrio, producto de las diversas fases de construcción. En la Mariola, desde la primera promoción de vivienda social de la Obra Sindical del Hogar en 1941, hasta las últimas promociones privadas de los años 90 en áreas cercanas al barrio, produce una cartografía interior donde “el barrio suma varios barrios” (Bellet en el monográfico). En el Polígono de las Tres Mil Viviendas la heterogeneidad interior se demuestra en las diversas “barriadas” que lo componen y en donde se identifican percepciones de desigualdad socio-espacial bien diferentes, que van del área con máxima vulnerabilidad, a áreas en proceso de integración (ver Figura 3 en Torres en el monográfico). En ambos casos la cartografía espacial y física que se presenta muestra la heterogeneidad interna de los espacios extremos en términos espaciales, residenciales y sobre todo sociales, desvelando diversos intereses del capital sobre un territorio que se muestra habitual y falsamente como homogéneo.

Las microhistorias de los casos propuestos en este monográfico revelan los momentos en los que los discursos de “regeneración” o “erradicación” aparecen como legitimadores de acciones necesarias para el bien común y el desarrollo de la región, aunque respondiendo a intereses menos altruistas del capital financiero e inmobiliario. En este sentido, el caso de la Cañada es revelador de las diversas formas de “servir” a la ciudad central. A principios de los años 1990 la Cañada era considerada un “lastre” para el desarrollo de la Comunidad Autónoma, lo que no impidió ser utilizada como “almacén de pobreza” de cien familias reubicadas del asentamiento chabolista de Los Focos a La Cañada (sector VI), cercano al vertedero de Valdemingómez. El conocimiento del caso como un claro ejemplo de racismo institucional, impidió que se finalizara tal y como fue planeado. Años después, y con la expansión de la ciudad de Madrid y la multiplicación de desarrollos residenciales en la periferia, el interés inmobiliario empieza a despertar. Con la connivencia del gobierno regional se promueve el cambio legal sobre el suelo en un sector de la Cañada, alegando el alto deterioro del lugar, y como instrumento de protección del patrimonio de esta singular vía pecuaria. Ya en los 2000 la previsión de un megaproyecto inmobiliario con fondos privados “los desarrollos del Sureste”, culminan estas

fases de interés variable y discursos cambiantes sobre el valor e interés sobre la zona (Morado, en este monográfico).

Según la hipótesis planteada, el proceso de transformación de los espacios extremos es desigual, dos opciones posibles. Si el diferencial de renta es suficientemente lucrativo, la intervención se activará con discursos legitimadores; en su defecto el espacio quedará en reserva para nuevas rondas de inversión (Benach y Tello, 2013). Este interés diferencial sobre el espacio, implicaría entonces la existencia de zonas más disputadas por el capital, frente a otras que despierten menor interés a corto o medio plazo.

En el caso del Cabanyal, la zona más disputada, está claramente identificada en el sector de continuación de la Avenida Blasco Ibáñez (Sección Censal 11-024 y 11-022) o Zona 0, en una operación que habría implicado la demolición de 1.651 viviendas en el marco del PREPI⁶, si los movimientos sociales de la época no lo hubieran parado, al reconocerse el valor patrimonial arquitectónico de la zona (Mompó en este monográfico). La desinversión y abandono justificaba la demolición del área, partiendo el barrio en dos en una clara operación inmobiliaria ajustada a los intereses del “Modelo Calatrava” para la ciudad de Valencia.

Evidentemente los discursos que legitiman la intervención de mejora o política de renovación urbana (todos los casos incluyen diversas políticas de regeneración urbana en forma de planes parciales o planes de reforma), se justifican en términos del intolerable deterioro o nivel de insalubridad que afecta la zona en beneficio de sus vecinos o para el resto de la ciudad, como atractivo de determinados sectores empresariales o clases creativas. La demolición como instrumento de intervención para resolver la concentración de problemas (sociales habitualmente) cuando se produce, materializa desplazamientos en forma de micro realojos donde la ideología de “destrucción creativa” oculta violencias cotidianas, reales y simbólicas. Incluso en el caso de que no se implemente, el efecto que produce en forma de abandono institucional implica incertidumbre y miedo para los vecinos y vecinas.⁷ Para concluir, las reubicaciones o realojos a otros lugares “extremos” se revela como una de las prácticas o indicadores de desposesión en un circuito sin fin.

2) Los espacios extremos son funcionales como contenedores de actividades sin cabida en las áreas centrales

Como ha sido mencionado ya, los espacios extremos localizan los sectores de población en los márgenes en patrones espaciales propios de la segregación urbana de la ciudad contemporánea.

⁶ Plan Especial de Protección y reforma del Interior del Cabanyal-Canyamelar (1998).

⁷ La coincidencia entre el área de demolición y la localización de la población “en los márgenes” de operaciones de esponjamiento como se ha demostrado en el caso de la construcción de la Rambla del Raval, convierte a estas operaciones en posibles intervenciones solapadas de “slum clearance” (Tapada-Berteli 1990) generando procesos de microgentrificación también demostrada en el caso mencionado (Tapada y Arbaci 2011).

En primer lugar, son funcionales porque constituyen reservas de vivienda precaria para contingentes de mano de obra barata en un momento de fuerte demanda como en el boom de construcción en Madrid, como ocurrió en los años de mayor crecimiento de zonas chabolistas como La Cañada (Morado en este monográfico). El alto coste de la vivienda en zonas centrales de alta inversión de capital, dificulta el acceso a amplias capas de población, pero lo hace imposible para sectores sociales desfavorecidos. Los espacios extremos se reservan como lugares de acceso a vivienda precaria a bajo coste, provisional o que no requiere de las exigencias legales del mercado de alquiler. En el barrio del Raval las pensiones o *meublés* fueron cerradas en una de las primeras operaciones de “limpieza social” del barrio, antes del comienzo de la operación urbanística de la zona en los años 90. Aun así, algunas zonas de “trinchera” o Zona 0, mantienen la lucha con lógicas anticapitalistas y radicales por el mantenimiento de estos lugares, hoteles populares o habitaciones en alquiler por horas, lugares donde las trabajadoras sexuales realizan su trabajo, como se explica en el caso de la calle Robadors en el Raval-Sur (Clua en este número).

En segundo lugar, las prácticas económicas de los sectores sociales desfavorecidos incorporan actividades ilegales que la ciudad normalizada rechaza, pero de las que también depende, como la venta de drogas o la prostitución. La ciudad “normalizada” tolera (porque las necesita) estas actividades mientras se mantengan ocultas y espacialmente contenidas. El cierre de la sala de venopunción del Raval, decisión tomada dentro de las acciones de mejora del Raval por parte del Ayuntamiento de Barcelona, trasladó a sus usuarios a la Mina, otro espacio extremo con el que comparte funcionalidades. Esta relación de espacios extremos lleva a Benach en este número monográfico a considerar los espacios extremos en su función de “vasos comunicantes” en funcionalidades respecto a la ciudad central, incorporando una perspectiva extremadamente sugerente y en acuerdo con investigaciones ya mencionadas aunque en otra escala (Hart 2006). También Philippe Bourgois por su parte, explica la delincuencia de los jóvenes portorriqueños en Nueva York como consecuencia del proceso de desindustrialización y relocalización de las industrias donde trabajaron sus padres. Cuando el remplazo generacional se debió producir no había industrias donde encontrar trabajo y es entonces cuando la venta de crack se convierte en la salida “laboral”. Para entender la situación de delincuencia de los jóvenes del gueto de Harlem hay que hacer un análisis multiescalar e ir a las dinámicas de las economías globales (Bourgois 2013).

Por último, Benach lanza una hipótesis innovadora y que requiere ser contrastada en los próximos tiempos; la consideración sectorial de los espacios extremos puede haber sido una de las razones que han motivado el fracaso continuado de las políticas sectoriales en dichos espacios. Otro caso que establece interrelaciones entre espacios centrales y espacios extremos es el caso del Polígono de Jinámar en relación a la zona turística de Maspalomas, siendo ambas operaciones financieras realizadas por los mismos inversores en una operación opaca de desarrollismo al margen del planeamiento y en connivencia con sectores políticos de la época (González en este monográfico).

Cuadro 1. Comparación relacional: “espacios extremos” en cuestión (elaboración propia).

Comparación relacional de “espacios extremos”								
	Espacios extremos	Tipología	Lugar	Zona 0 o de trinchera como áreas “disputadas” o posible revalorización a medio plazo	Segregación interior	Espacio confinado-barreras externas (vías, barreras, muros y vallas)	Población	Relación entre las “zonas centrales” y los espacios “periféricos” como espacios extremos en el conjunto de la ciudad de referencia
Barcelona	La Mina	Polígono de vivienda	Periferia	Áreas más cercanas a los desarrollos de lujo (Foro de las Culturas-final Avda. Prim)	Mina Vieja-Mina Nueva-Área Rambla de la Mina	Ronda Litoral, Foro de las Culturas (área regenerada)	10.420	“Modelo Barcelona” De marketing urbano y empresarialista
	Raval-Sur	Edificio de vivienda plurifamiliar	Centro histórico	Áreas cercanas a la Rambla y calles de acceso	Micro segregación y micro gentrificación	Rambla y Rambla Raval	47.274	
	Calle Robadors (Raval-Sur)	Edificio de vivienda plurifamiliar	Centro histórico	Calle Robadors	Segregación entre lado y lado de la calle Robadors	Trazado de calle entre Rambla de Barcelona y Rambla Raval	1.670 (Sección censal 002)	“Ciudad Revanchista” instrumentalizado por un discurso hegemónico/abolicionista de negación de los derechos de las trabajadoras sexuales de la calle Robadors
Madrid	La Cañada Real Galiana	Asentamiento Chabolista	Periferia de las periferias	Tramo VI de la Cañada	Delimitación interna por bolardos hormigonados, vallas o bloques de hormigón	Trazado de la vía pecuaria que cruza diversos municipios (suelo demanial)	8.000	Centro urbano de la ciudad como espacio ordenado y civilizado versus ciudad informal periférica y fronteriza, la “no ciudad”
Lleida	La Mariola	Polígonos de vivienda	Periferia-en transición	Diversas áreas intersticiales de interés para la promoción privada (Sur-sureste) u Grupo Mariola/Juan Carlos	Ver mapa en el artículo, división en barrios	Barrera norte (equipamientos y vía arbolada), Barrera Este y oeste y Tren	11.349	Núcleo central y comercial de la ciudad de Lleida (área de la Seu) como ciudad media y “Barrera Norte” de clase media-alta y Residencial Alosa versus el área desfavorecida del grupo Mariola y Juan Carlos.
Sevilla	Polígono Sur	Polígonos de vivienda	Periferia-en transición al centro	La Oliva y entorno de la Avenida de La Paz (con mejores condiciones para su revalorización)	Ver mapa en el artículo división en barriadas	Vía de Ferrocarril y diversas vías de comunicación perimetral	20.735	Empresarialismo y estrategias de city Márketing entre centro histórico y sede de la Expo 92 con múltiples áreas de transformación versus las barriadas más desfavorecidas (Murillo, Martínez Montañés y Antonio Machado) del Polígono Sur.
Gran Canaria	Polígono Jinámar	Polígono de vivienda	Periferia alto nivel de aislamiento y alto nivel de exclusión social	Espacios Turísticos de alta rentabilidad vs áreas residenciales en reserva residencial	Segregación vertical (edificios en altura en pendiente).	Límites del polígono en el Valle de Jinámar. Fuerte desnivel y Océano Atlántico.	52.470	Empresarialismo urbano de alta rentabilidad de la industria turística, Las Palmas de Gran Canaria y Maspalomas Costa Canaria vs Polígono Jinámar
Valencia	Cabañal	Edificio de vivienda plurifamiliar	Periferia- en transición a centro	Secciones censales continuación Avenida Blasco Ibáñez (SC 11-024 y 11-022)	Área 0 y áreas adjuntas	Poblados Marítimos patrimonializados y Mar Mediterráneo	21.326	Ciudad de Valencia como “Modelo Calatrava”

Fuente: artículos del monográfico.

3) En los espacios extremos se localizan actividades “contaminadas y contaminantes” por constituir lógicas no capitalistas o directamente anticapitalistas.

Esta última idea presentada en el monográfico identifica el lugar donde se localizarían las alternativas a un sistema económico depredador. Los movimientos sociales no sólo generan procesos de resistencia de un modelo urbano que excluye y desposee a los más débiles en luchas locales. El uso comunitario de bienes en forma de huertos urbanos, prácticas de trueque, alternativas de consumo sostenible, actividades comunitarias y ocio responsable, son herramientas de lucha local y a la vez instrumentos de lucha global. El desgaste ante el acoso de sus formas de lucha alternativas al sistema, con muchos logros alcanzados en forma de paralización de procesos de desposesión, no les protege de la expulsión de sus espacios de resistencia convirtiéndolos en “antigentrificadores gentrificados” (Mompó, en este monográfico). Pero quizás la acción más radical de todas sea la solidaridad mostrada por las trabajadoras sexuales de la calle Robadors del Raval, que siendo “trinchera” en la zona 0 del barrio del Raval, mantienen valores de acción común en una de las actividades laborales más excluidas y marginadas (Clua en este monográfico).

Para concluir, la ciudad contemporánea se asienta en un proceso de mercantilización global que sin duda ha impactado las lógicas y dinámicas a escala urbana dominando el valor de cambio urbano sobre el valor de uso del suelo o la vivienda. La propuesta a partir del concepto “espacios extremos” y la hipótesis de partida que sostiene que los espacios extremos son funcionales al sistema a una escala mayor, es innovadora por diversos motivos. Cuestiona la perspectiva hegemónica y simplificadora de la realidad urbana, donde los lugares disfuncionales lo son como consecuencia de las múltiples patologías que padecen en el interior de sus límites administrativos. Por lo tanto, un enfoque a escala mayor permite adjudicarles roles específicos como parte del sistema de urbanización capitalista de un contexto de escala territorial de mayor alcance con la que interacciona y del que depende.

Bibliografía

- Benach, Núria y Tello, Rosa. 2013. “Les transformations du centre historique de Barcelone. Des espaces-réserve versus des espaces de résistance?” En *Marges urbaines à l'épreuve du néolibéralisme. Regards croisés sur les villes méditerranéennes*, Nora Semmoud, Bénédicte Florin, Olivier Legros y Florence Troin, 41-55. Tours: PUF, Presses de l'Université François-Rabelais de Tours.
- Bourgeois, Philippe. 2013. *En busca del respeto: Vendiendo crack en El Barrio*. Madrid: Siglo XXI.
- Colomb, Claire. 2007. “Unpacking New Labour’s “Urban Renaissance” Agenda: Towards a Socially Sustainable Reurbanization of British Cities?”. *Planning. Practice & Research* 22 (1): 1-24.
- Douglas, Mary. 2007. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.

- Hart, Gillian. 2006. "Denaturalizing Dispossession: Critical Ethnography in the Age of Resurgent Imperialism". *Antipode* 38 (5): 977-1004.
- Harvey, David. [1973] 1979. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, David. 2003. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Marcuse, Peter. 2005. "Gentrification, abandonment, and displacement: connections, causes and policy responses in New York City." *Journal of Urban and Contemporary Law*, (28): 195-236.
- Marcuse, Peter. 2009. "From critical urban theory to the right to the city." *City*, (13): 185-197.
- Sassen, Saskia 2014. *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Slater, Tom. 2006. "The eviction of critical perspectives from gentrification research." *International Journal of Urban and Regional Research*, 30 (4): 737-757.
- Slater, Tom. 2009. "Missing Marcuse: On gentrification and displacement." *City*, 13 (2): 292-311.
- Smith, Neil. 1996. *The New Urban Frontier: Gentrification and the revanchist city*. Londres: Routledge.
- Tapada-Berteli, Teresa. 1990. *Estudio socio-antropológico de los efectos de la operación de rehabilitación urbanística en el Raval de Barcelona*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tapada-Berteli, Teresa y Arbaci, Sonia. 2011. "Proyectos de regeneración urbana en Barcelona contra la segregación socioespacial (1986-2009): ¿solución o mito?" *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno* [en línea]. Año 6, núm. 17 Octubre: 187-222.

© Copyright: Teresa Tapada-Berteli, 2021

© Copyright: Scripta Nova, 2021.

Ficha bibliográfica:

TAPADA-BERTELI, Teresa. Comentario: los espacios extremos como categoría analítica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 25, Núm. 2 (2021), p. 179-188[ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2021.25.35308